

cerca de Varna. Los rusos segun confesion propia perdieron 15,000 hombres sin conseguir absolutamente ventaja alguna. La mayor parte de los prisioneros fueron condenados á perder la vista y á los demás se les cortó la mano derecha. Tres años despues se hizo la paz, restableciéndose tales como estaban antes las relaciones mercantiles entre ambos pueblos, porque ninguno de los dos podia prescindir de ellas.

No fué tan fácil dominar á los pechenegos que algunos años despues repitieron con gran empuje sus abandonadas expediciones de merodeo y sus terribles invasiones. La causa fué que las hazañas del caudillo Kegen, guerrero muy popular y célebre, despertaron la envidia del gran Khan de los pechenegos Tirac. Kegen para librarse de su venganza se refugió con 20,000 de los suyos en territorio bizantino, donde le recibió Constantino IX con los brazos abiertos. Kegen entró con su gente al servicio del imperio; se hizo bautizar; obtuvo con esto la categoría de patricio, y fué destinado con sus fuerzas al Danubio, desde donde emprendió expediciones á su propio país, excitando doblemente con ellas el furor del Khan. Además Tirac se veía molesto por sus vecinos los rusos, y por los *uzos* sus antiguos enemigos del tiempo en que todavía se hallaban en Asia, y que habian emigrado detrás de los rusos. En esta situacion, Tirac en el invierno excepcionalmente frío del año 1048, pasó con una hueste formidable el Danubio helado, y asoló á la manera acostumbrada las comarcas ribereñas; pero al poco tiempo sus tropas se vieron faltas de víveres; el hambre engendró epidemias que diezmaron sus filas, y los ataques de Kegen y las armas y la táctica de los generales bizantinos, los acorralaron de tal manera, que hubieron de rendirse todos á discrecion. El sanguinario Kegen aconsejó que se les matara; pero el emperador estableció á los guerreros rusos como colonos en los distritos de Nich y Triadiza, y el khan Tirac y muchos jefes fueron conducidos á la capital donde se les bautizó y trató despues con benevolencia, como en otra época habian sido tratados los jefes búlgaros.

Durante estos sucesos los turcos seldyúcidas fueron preparando un gran ataque al imperio, por cuyo motivo el emperador hizo ingresar en las filas del ejército bizantino 15,000 de los pechenegos mas robustos y formó con ellos cuatro cuerpos mandados por jefes sacados de entre sus filas y capitaneados por el patricio Constantino Artovalan, con los cuales reforzó el ejército de Armenia; pero cuando estas fuerzas hubieron pasado de la ciudad de Crisópolis y del monte Damatris, hoy Bulgurlu, cubierto de espesa selva, uno de los jefes pechenegos llamado Cataleim, apoyado por otro llamado Selté, propuso á sus compatriotas sublevarse y abrirse camino hasta su antigua patria. Hicieronlo así y lograron repasar el Bósforo, y llegar á marchas forzadas á Triadiza, donde sublevaron tambien á todos los pechenegos del país. En seguida escogieron y ocuparon dos puntos fuertes, uno á orillas del Danubio en la embocadura del río Osma, en frente de la embocadura del Aluta, y el otro en el interior y mas cerca del Mar Negro, desde donde saquearon las comarcas limítrofes. A los sublevados se agregaron en 1049 probablemente tambien búlgaros, y en medio de tan súbito y grave peligro el gobierno de Constantinopla cometió el error de prender á Kegen suponiéndole autor de todo. La consecuencia fué que toda su gente se pasó tambien á los revoltosos, los cuales extendian ya sus correrías hasta las puertas de Adrianópolis. Entonces acudió el gobierno á Tirac para que restableciera el orden; pero este faltando á sus juramentos se puso á la cabeza de los sublevados, tan poderosos ya, que despues de muchas victorias menores, derrotaron en una gran batalla dada en 8 de junio de 1050 á dos ejércitos enviados contra ellos, uno mandado por Constantino Arianites

y el otro formado de fuerzas del Asia. Sin embargo en el año siguiente fueron completamente vencidos los bárbaros cerca de Goloe, Toplizo y Carinpolis y arrojados de la Tracia y la Macedonia por Nicéforo Brieno y Miguel Acoluto con caballería asiática escogida y secciones de mercenarios normandos franceses y escandínnavos. Kegen que entre tanto se habia reconciliado con el emperador, recibió el encargo de restablecer la paz y el orden; pero fué alevosamente asesinado. Rehiciéronse los sublevados, y la guerra continuó con suerte varia, hasta que los bizantinos concentraron todas sus fuerzas y derrotaron en 1054 el grueso de las rebeldes cerca de Preslao. El khan Tirac á consecuencia de este descalabro firmó un tratado de paz para treinta años con el gobierno bizantino, y esta paz no fué turbada durante largo tiempo.

De todas estas guerras al Norte y Este del imperio se infiere fácilmente, que á pesar de las muchas y brillantes victorias alcanzadas por los bizantinos, el espíritu de los Basilio iba desapareciendo del ejército; circunstancia fatal, porque empezaba una época en que mas que nunca el imperio se veía obligado á tomar el carácter de un inmenso campamento fortificado, y á la sazón los enemigos del Este, los turcos seldyúcidas, eran acaso mas terribles que lo habian sido los antiguos persas y árabes. La gran rama occidental de los turcos que bajo el nombre de ogusos hemos conocido en otro capítulo entre el Yaxartes y el Gibon, habia llegado á ser tan poderosa despues de largas guerras con los reyes samánidas de Persia, que su jefe Bojna ó Bogra-Khan Harun conquistó en 999 Bokhara, y uno de sus sucesores sometió todo el país al otro lado del Gibon hasta la divisoria hidrográfica de la cuenca de este río. De este pueblo separóse á fines del siglo x una horda nómada, poco numerosa, pero belicosa y valiente, que era la rama seldyúcida, nombre que le vino de su jefe Seldyuc, hijo de Yacac. Este Seldyuc se habia emancipado con su tribu del poder de su jefe superior, y se habia dirigido al país de Bokhara estableciéndose en un punto llamado Nur-Bokhara, donde se le juntaron muchos turcos de otras tribus afines. Continué sin embargo de esto la buena inteligencia con el khan principal del pueblo oguso, con el cual estaba emparentado Seldyuc, hasta que posteriormente, sobreviniendo divergencias entre ambos, Seldyuc abandonó á Bokhara para establecerse en Yond, donde echó los cimientos de un nuevo Estado destinado á llegar á un gran poder. Desde allí extendió en poco tiempo su dominio sobre la mayor parte de la Persia, á expensas del imperio de la familia turca, llamada de los Gaznevidas del Corasan, que desde el año 962 habian ido sometiendo á su dominio la mayor parte de la Persia. Durante mucho tiempo Seldyuc y sus hijos vivieron en buena armonía con estos soberanos y fueron sus aliados en sus guerras, sin perjuicio de efectuar por su cuenta expediciones al Corasan y al interior del Iram. Pero en 1037 el gobernador de Tus quiso arrojar á los seldyúcidas del Corasan y entonces rompieron furiosos sus relaciones amistosas, y Arslan, tercer hijo del anciano Seldyuc que habia muerto por el año 1030 á la avanzada edad de 107 años, se apoderó rápidamente de las ciudades de Nischapur, Tus y Herat. Dos años despues en una gran batalla derrotó al ejército de su contrario el sultan Masud, que reinó desde 1030 hasta 1042, como sucesor del gran Mahmud el Gaznevida, y desde entonces los seldyúcidas, que en tiempo del viejo Seldyuc habian ya llegado á poner en campaña 200,000 jinetes, extendieron sin obstáculo su soberanía en direccion del Noroeste, del Oeste y del Sur. Tojrulbeg, sobrino de Arslan, é hijo de Mijail, primogénito del anciano Seldyuc, fué el que sometió los pueblos en direccion al Mediodía, siendo tambien proclamado por los seldyúcidas como

gran khan de la ya numerosa y potente tribu. Este jefe que eligió por capital á Nischapur, era hombre además de belicoso y valiente, de grandes dotes, mahometano ortodoxo, y en general uno de esos soberanos que gustan á los pueblos orientales, y como el pueblo turco los ha producido en tan gran número.

En 1051 arrebató á los búyidas la capital de Persia Isbahan, donde estableció tambien su corte, y su poder llegó al colmo cuando el califa abasida de Bagdad Al-Caim-Beamrila que reinó desde 1031 hasta 1075, solicitó su auxilio para libertarse de la humillante dependencia en que le tenian los sultanes búyidas. Los principales representantes de estos eran entonces en Chiraz, Abu-el-Mansur, y en Bagdad desde 1048 Abu-Nasr-Almelic, los cuales como toda su raza se inclinaban decididamente á la secta shiita, tan odiada por los ortodoxos sunnitas; y como estaban además en no interrumpidas disensiones entre sí, eran en religion una abominacion humillante para el califa, y la perdicion del imperio, ya muy reducido y decadente. Estando las cosas en este estado, presentóse en 1055 ante las puertas de Bagdad el valiente Tojrulbeg con sus masas turcas. Poco le costó destronar para siempre la dinastía búyida y aniquilar las diferentes partidas que se levantaron contra él. No permitió la ingerencia del califa del Cairo, y concedió mayor autoridad, poder, independencia y renta al califa Alkalim de Bagdad. Este en cambio le nombró sultan y emir, honrándole además con el titulo de *Saberano de Oriente y Occidente*, dándole con la debida solemnidad el mando temporal, es decir, reconociéndole dueño legítimo de todos los territorios que habia sometido, y finalmente concediéndole en el año 1063 su hija por esposa.

Así quedó instalada y legitimada la nueva potencia oriental que ya habia llegado á las manos con las fuerzas bizantinas por primera vez en 1048, y que tan fatal fué despues para el imperio.

Por desgracia poco antes el emperador Constantino IX habia cometido dos gravísimos errores en la frontera oriental del imperio. El primero fué la anexion del reino armenio de Ani que constituia la parte mas importante de la Armenia que se habia conservado independiente, en virtud de un convenio de valor muy discutible, celebrado en 1022 por el emperador Basilio II. El rey de Ani, Gagik, último representante de la dinastía bagrátida, fué indemnizado con dilatadas propiedades en Capadocia, y al propio tiempo dispuso Constantino lo necesario para la incorporacion del patriarcado de Armenia al de Constantinopla. Esta adquisicion aumentó considerablemente por aquel lado el perímetro del imperio, imponiéndole la carga fatal de defender sin ningun beneficio positivo una línea de frontera mucho mas larga y accidentada que antes, y que hasta entonces habian defendido con valor y buen éxito los belicosos y bizarros montañeses armenios, por cierto mucho mejor que en adelante podia hacerlo el gobierno bizantino desde Constantinopla aun cuando dispusiera de las fuerzas, los recursos y la habilidad necesarios para obrar con energía, cosa muy difícil.

El segundo error fué aun mas fatal. Los habitantes de los distritos fronterizos de Asia habian estado siempre exentos de contribuciones directas, teniendo en cambio la obligacion de mantener á sus expensas las milicias necesarias para la defensa de la frontera. Por la misma razon y á cambio de igual obligacion no habian pagado tributo hasta entonces los soberanos pequeños sometidos á Constantinopla en las fronteras del Este y del Nordeste. Este arreglo sencillo fué alterado por Constantino obligando á los unos á satisfacer las contribuciones, y á los otros á pagar tributo, y dispensando á todos de la obligacion de mantener las fuerzas armadas necesarias á su defensa, de la cual se encargó en adelante el

gobierno central á pesar de ser para él mucho mas cara y menos pronta y eficaz. La primera consecuencia de esta variacion fué el licenciamiento de unos 50,000 georgianos y armenios de las milicias locales. Por fortuna se hallaban en buen estado y bien pertrechadas las plazas fuertes y demás obras defensivas que el emperador Basilio II habia ido construyendo desde el año 1021 en adelante para la defensa de la provincia armenia de Vasparucan al Este del lago Van contra las embestidas de las hordas turcas que empezaron ya en el año 1016 á atacar al imperio.

Cuando en el año 1048 los jinetes seldyúcidas de Tojrulbeg, acudidos por el primo de este, Cutulmich, y por Hasan, trataron de pasar la frontera con intenciones nada pacíficas, y entraron en la provincia de Vasparucan, fueron derrotados junto al río Stragna por el gobernador de Ani, el viejo general Catacolon, y por Aron, hijo del jefe búlgaro Uladislao; pero en cambio el grueso de la hueste seldyúcida mandado por Ibrahim Inal, sobrino del sultan, penetró en la opulenta y pobladísima ciudad mercantil de Arsen, que no estando fortificada y no llegando á tiempo el auxilio armado, no pudo rechazar á los turcos, si bien los valientes habitantes se defendieron seis dias heroicamente en las calles. Dueños ya los seldyúcidas de la ciudad, la incendiaron con la ferocidad propia de la raza turca y en general de la época, y los habitantes que no habian perecido en la lucha, en el saqueo é incendio, fueron llevados prisioneros y vendidos por esclavos. En 18 de setiembre del mismo año los alcanzaron las tropas bizantinas reforzadas con fuerzas georgianas, y les dieron una batalla sangrientísima cerca de Capetron, que tuvo por resultado la retirada de los turcos al Iram. Tampoco consiguió ventaja alguna el mismo Tojrulbeg en 1050 con sus pertinaces ataques á la inexpugnable y bien pertrechada é importante fortaleza de Mantzikert ó Malazkerd ó Melasgerd, situada al Norte del lago Van, y que con tanta resolucion como habilidad defendieron las tropas bizantinas y cuerpos de mercenarios normandos franceses y escandínnavos.

Dos años despues renovó el turco sus ataques, pero tambien se estrelló contra el círculo de hierro de las fortalezas griegas.

Mientras en la frontera oriental obtenia el imperio los frutos de reinados anteriores é ilustres, en Constantinopla tomó un nuevo giro la cuestion religiosa, que completó el cisma entre la iglesia de Roma y la de Oriente, y que tuvo las peores consecuencias para el imperio bizantino.

Sabido es que cuantos hombres políticos ó eclesiásticos han tenido un conflicto grave con la iglesia romana han sido pintados por los autores adictos á Roma con los colores mas negros, sin que el tiempo haya podido suavizar estos juicios apasionados. Pero sentado esto, todavía el observador imparcial y neutral no puede menos de echar sobre el patriarca que en aquella época se hallaba á la cabeza de la iglesia de Oriente la mayor parte de la culpa, aun dando la importancia que se merece al extrañamiento secular y siempre creciente entre los pueblos neo-latinos occidentales y el bizantino, tanto en política como en ideas nacionales y eclesiásticas, desde el tiempo de Focio. Tan grande y tan prolongado habia sido el aislamiento de los pueblos bizantinos de todos los demás del Occidente, á causa de la invasion de los bárbaros, que al fin la índole y las ideas de los bizantinos nada de comun tenian con las de los pueblos del Occidente sin exceptuar los de Italia. Entre los bizantinos prevaleció el afán de distinguirse de todos y no quererse parecer á otros, y así se buscaron motivos siempre nuevos para extremar la diferencia total religiosa y eclesiástica. Desde la retirada de Focas del patriarcado habia cesado la contienda pública y visible entre los dos príncipes de la Iglesia, el pontífice de

Roma y el patriarca de Constantinopla, pero la escisión interior continuó tan incurable como antes, y los patriarcas habían vuelto á apoyar desde 995 con mas fuerza que antes las divergencias dogmáticas y disciplinarias de la iglesia de Oriente.

En el reinado de Basilio II, siendo patriarca Eustasio, y á causa de la ambicion extremada de la curia romana, deseosa de dominar todo el ámbito de la tierra, fracasó una idea muy práctica de aquel eminente emperador y hombre de Estado para llegar á una solucion pacífica. Consistía esta idea en que los bizantinos reconocieran al papa como primer obispo de la cristiandad, pagándole como tal cierta suma anualmente, y el papa á su vez reconociese á la iglesia de Oriente el derecho de gobernarse bajo la direccion de su patriarca, segun sus formas y usos particulares.

Bajo el reinado de Constantino IX, tan pernicioso en general, hizose el rompimiento definitivo entre las dos iglesias. Poco despues de haber subido al trono murió el patriarca Alejo, y fué nombrado sucesor suyo Miguel Cerulario. Este hombre de carácter turbulento é intrigante, habia tomado parte en 1040 en una conspiracion contra Miguel IV, y siendo descubierto se habia hecho fraile para librarse del castigo. De esta manera entró en la carrera eclesiástica y en 25 de marzo de 1043 fué ascendido á patriarca. Adversario fanático del pontificado y enemigo de todo lo que no era bizantino, político extremado y brutal, tuvo en frente al papa Leon IX, hombre imbuido en la idea del dominio universal de la cabeza de la Iglesia. Cuando Leon reclamó del gobierno bizantino las provincias de la Italia meridional alegando el acta falsa de donacion de Constantino y quiso intervenir en el gobierno eclesiástico de aquellos territorios, estalló la lucha definitiva.

El patriarca de Constantinopla y su amigo el arzobispo Leon de Acrida contestaron á esta invasion en su dominio eclesiástico con un decreto minucioso que dirigieron al obispo Justo de Trani, pero que en realidad era un manifiesto dirigido á toda la cristiandad, en el cual se condenaban y criticaban sin consideracion varias supuestas herejías de la iglesia romana, siendo una de las principales la de usar en la Eucaristía pan ázimo. El patriarca era ambicioso y queria disfrutar de los mismos honores que los papas. Quería que se le titulase y reconociese *obispo universal*, y cuando muy al contrario las iglesias del Africa y del Asia trataron de acercarse á Roma, exasperóse hasta borrar el nombre del papa de los dípticos de su basílica; cerró las iglesias y conventos del rito romano en Constantinopla; declaró anticatólicas y nulas las consagraciones del clero é igualmente nulo el bautismo administrado por la iglesia romana, y condenó como herejes á todos los partidarios del papa.

La conmocion y efervescencia llegaron entonces á su colmo; y un fraile llamado Nicetas Pectorato publicó un libelo apasionadísimo contra la iglesia romana.

Leon IX contestó enérgicamente. En una carta dirigida al arzobispo Leon de Acrida rechazó indignado las imputaciones de herejía, citó los privilegios que la silla de San Pedro poseia por autorizacion divina y humana, y negó en absoluto al patriarca de Constantinopla el derecho de llevar el título de obispo universal y de atribuirse superioridad exclusiva sobre otros patriarcas del Oriente. Varios cardenales echaron tambien mano á la pluma para esgrimir la defensa del papado.

Así las cosas, el gobierno bizantino quiso entenderse con el papa respecto de los normandos que eran una espina para ambas potencias, y la consecuencia fué una correspondencia política y bastante pacífica entre el patriarca Miguel y Leon IX. En la primavera del año 1054 Leon envió una

embajada á Constantinopla con el encargo de entenderse con el gobierno bizantino sobre la cuestion política, y con el patriarca sobre la religiosa. Por desgracia los que componian esta embajada, y sobre todo su jefe, el cardenal Humberto, eran cabalmente los hombres que mas apasionadamente habian escrito contra el patriarca Miguel. Llegaron á la capital bizantina á principios de junio, y en las discusiones que sin tardar se abrieron, mostró el cardenal Humberto una ciencia teológica tan grande, expresándose de una manera tan acre y absoluta, y defendiendo la superioridad de Roma con tanta decision, que á mediados de julio inmediato el patriarca rompió toda relacion con los embajadores, los cuales en cambio el dia 16 del mismo mes, en la basílica de Santa Sofia, excomulgaron en la forma mas insultante al patriarca y amenazaron con el anatema á toda persona que recibiera la sagrada Eucaristía de manos de uno de aquellos sacerdotes griegos que criticaban el rito romano.

Así quedó declarado el gran cisma por culpa de ambas partes, y al morir Constantino IX dejó á su sucesor, además de las dificultades con los normandos y turcos, la cuestion romana.

La dinastía de los Basilioes empezaba á gastarse rápidamente; su política interior le habia enajenado paso á paso las simpatías públicas; la preferencia sistemática de que en su tiempo fueron objeto los eunucos, no obstante las grandes dotes y conducta hábil de muchos de ellos, despertó primero la envidia de la alta aristocracia, y despues su aversion al régimen de la dinastía. El descontento era ya tan grande cuando Miguel IV por gracia de la emperatriz Teodora subió al trono, que todo el mundo deseaba un cambio. El nuevo emperador, sin ser un portento, gobernó con notable inteligencia y hasta supo ganarse el afecto de las clases dominantes de la capital; pero cometió la falta de relevar al general Catacolon, muy popular sobre todo en el ejército, y poner en su puesto á su propio sobrino Miguel Urano, con motivo de ciertas filtraciones sospechosas en la administracion militar de su distrito de Antioquía, y esto cabalmente en una época en que los principales propietarios de latifundios en el Asia Menor, como Isaac Comneno, Romano Scelero, Miguel Burtzes y Nicéforo Botoniates preparaban una sublevacion, Catacolon y otros jefes de graduacion se pusieron en contacto con los conspiradores, los cuales decidieron proclamar emperador al anciano Isaac Comneno; y en efecto le proclamaron el 8 de junio de 1057 en la llanura de Gunavia en Castamona, hoy Castamani, al Oeste del curso inferior del rio Halis, y al Sudoeste de Sinope, desde antiguo propiedad y residencia de los Comnenos, en la Paflagonia. Al saberlo Catacolon se dirigió á toda prisa al teatro del suceso, y á su paso por Nicrópolis sublevó cinco legiones, dos de mercenarios del Occidente, una rusa y dos de individuos de las comarcas ribereñas del Mar Negro, para no llegar solo á presencia del nuevo y anciano emperador. Este por su parte tenia reunido un ejército respetable; y viéndose ya fuerte, despues de poner en seguridad sus tesoros y su esposa, hija del rey búlgaro Uladislaio, en su castillo de Pemolisa á orillas del Halis, marchó sobre Nicea.

El emperador Miguel el saber lo ocurrido, envió contra Isaac las tropas del Asia, que estaban á las órdenes del eunuco Teodoro, nombrado *doméstico* ó general del Oriente, y del príncipe búlgaro Aaron, rehído con su suegro. Cerca de Nicea se encontraron los dos ejércitos y en la batalla quedó vencedor Comneno, el cual siguió sin tardanza su camino á Nicomedia, y despues á Damatrís. Entonces Miguel IV quiso entrar en un arreglo con su rival, pero ya era tarde, porque en Constantinopla se aumentaron rápidamente los

síntomas de una desercion general; y cuando el pretendiente se presentó con sus fuerzas á orillas del Bósforo, los altos funcionarios, el consejo de Estado y el patriarca obligaron al emperador á abdicar el 31 de agosto de 1057. Miguel, despues de su abdicacion se retiró á su casa, donde vivió como particular, sin ser molestado hasta su muerte que ocurrió dos años despues.

El 2 de setiembre de 1057 Isaac Comneno fué coronado solemnemente emperador en la basílica de Santa Sofia. Con esta elevacion la aristocracia territorial ganó su primera gran victoria sobre el jefe autócrata y el principio absolutista; porque habia llegado el momento histórico para el imperio griego de que los magnates apoyados en sus posesiones dilatadas y en su gran número de colonos, siervos y esclavos, se llevaran los jirones del poder central y se adornaran con ellos, como veian hacer á los señores feudales de Occidente. El absolutismo habia perdido por su parte mucha fuerza, sustituyendo al sistema antiguo de dar los empleos de toda clase solo á hombres especiales y de larga práctica, el de servirse para los altos puestos de eunucos que en política trascendental no ofrecian peligro.

Desde luego fué una desgracia para la sociedad bizantina que durase tan poco como duró el mando del nuevo emperador, hombre de grandes dotes y de no menor penetracion, que conocia perfectamente las causas fundamentales de los males del imperio; y no fué menor desventura que pasaran mas de veinte años antes de que la noble raza de los Comnenos llegara á consolidarse en el trono bizantino.

La familia nobilísima y eminente de los Comnenos habia entrado á figurar en la escena política en tiempo de Basilio II, que protegió mucho á Manuel Erótico Comneno, por haber defendido brillantemente la plaza de Nicea contra Bardas Scleros. El mismo emperador á la muerte de Manuel se encargó de la tutoría de sus dos hijos de menor edad, Isaac y Juan, que recibieron una magnífica educacion en el convento Estudion. Isaac al salir de sus estudios empezó su carrera en la guardia imperial, donde fué instruido en el ramo militar á la manera rigurosa é infatigable de aquel emperador; y cuando se casó con Catalina, hija de Uladislaio, el último rey búlgaro, la novia le llevó un gran dote. Despues cuando la emperatriz Teodora le destituyó, los autores le citan como excelente general y gran propietario en Paflagonia. Siendo ya emperador tuvo la habilidad de recompensar á sus amigos los aristócratas con altos puestos en las provincias, con lo cual los alejó de la capital y se quedó mas libre, auxiliado por su hermano Juan á quien retuvo á su lado nombrándole mayordomo de palacio y gran doméstico ó jefe de la guardia imperial. Arreglados estos preliminares, su primer cuidado fué restablecer el equilibrio en los recursos y gastos de la hacienda imperial, cortando de una vez y de raíz el despilfarró espantoso de los sucesores de Basilio II, que habian regalado bienes de la corona á sus favoritos, construido edificios inútiles, fundado pensiones excesivas para innumerables monjes, levantado y dotado muchos conventos, concedido ricas sinecuras á sus protegidos y aumentado considerablemente con el lujo y la ostentacion los gastos de la corte. Isaac suprimió de un golpe estos abusos, sin cuidarse de la impopularidad que llevaban consigo tales reformas enérgicas. No respetó ni al mismo patriarca, el ambicioso y turbulento Miguel Cerulario, que habiendo cooperado al destronamiento de Miguel VI, creyó poder aumentar continuamente sus exigencias y llegó en su soberbia hasta faltar al respeto debido al jefe del Estado. Fué desterrado sin contemplacion á la isla de Proconeso, donde murió al poco tiempo, y le reemplazó en su cargo Constantino Leicudes que habia sido presidente del consejo de Estado en tiempo de Constantino

Monomaco. No por esto descuidó Isaac el ejército ni la gobernacion civil, en cuyo favor hizo mucho; mas por desgracia cayó tan gravemente enfermo al regresar en otoño del año 1049 de una feliz campaña contra los magyares y pechenegos, que creyendo próximo su fin, se decidió á abdicar la corona y retirarse al convento Estudion, donde vivió todavía dos años como hermano portero. Al abdicar hizo un gran sacrificio: habria debido nombrar sucesor suyo á su hermano Juan, y asegurar la sucesion de los hijos de este; mas teniendo en consideracion el mayor bien de su patria, creyó deber nombrar á su ministro y amigo Constantino Ducas, ó mejor dicho Ducitzes, que descendia por línea femenina de la antiquísima familia Ducas. Suponíale dotado de grandes talentos de hombre de Estado y de director de hacienda, y despues se vió que no los tenia, porque con sus errores causó al imperio pérdidas irreparables. Constantino X, en efecto, no fué mas que un pedante erudito y un hablista vanidoso. En la parte económica limitóse á una excesiva fiscalizacion y á economías fuera de lugar y razon y en extremo perniciosas. Era partidario del perjudicialísimo sistema de arrendar á contratistas la recaudacion de los impuestos; y mientras retribuía con extraordinaria munificencia á la guardia de los varangos para granjearse la adhesion personal de estos mercenarios, quiso hacer economías reduciendo el efectivo y la paga del ejército nacional que guarnecía las provincias. Por la misma causa de las economías ni renovó debidamente y á tiempo los repuestos de armas, de artillería y de toda clase de material de guerra, ni reparó las fortificaciones, ni proveyó las plazas de guerra de abundantes víveres y pertrechos. Los resultados de esta avaricia fueron lamentables, como no podian menos de ser.

La eterna lucha con los normandos seguia su curso sin exacerbarse; pero los turcos seldyúcidas no interrumpian sus ataques á los territorios cristianos del lado de Oriente, principalmente á los del Cáucaso y los armenios, á la sazón todavía independientes, y ya parecia imposible que el gobierno de Constantinopla quisiera permanecer inactivo. Las circunstancias se agravaron todavía mas, porque Ivané, rey de Georgia, que entonces estaba transitoriamente rehído con el gobierno bizantino, hizo alianza con los turcos y les abrió el camino para los principados armenios de Kars y de Lorhi. Mas ni por esto salió de su inaccion el nuevo emperador Constantino X, porque como los habitantes de las provincias asoladas se resistian á la fusion de la iglesia armenia con la griega, proyecto favorito del emperador, dejó que los turcos seldyúcidas vejase á los aristócratas y al clero armenios, aunque el infortunado pueblo sufriera mil veces mas. Tampoco le sacaron de su indolencia los ataques de los mismos enemigos á la ciudad de Edesa en 1060, y á los castillos fuertes que defendian aquellas fronteras; y así pasaron los años hasta que en 1063 murió el viejo sultan Tojruibeg y le sucedió su sobrino Alp Arslan, gobernador del Corasan y general ilustre como pocos por su pericia y heroísmo. Alp Arslan eligió por residencia la ciudad de Rei en la Persia septentrional y extendió sus dominios, sometiendo varios emires mahometanos y muchos territorios que dependian del califa del Cairo, hasta Palestina. En todas partes restableció la supremacia de la religion mahometana ortodoxa ó sunnita sobre la secta shiita; y á pesar de su carácter levantado y pundonoroso, su severa devocion mahometana le impulsó á devastar sistemáticamente todos los territorios cristianos del Asia que estaban á su alcance y reducir aquellas florecientes comarcas á un inmenso desierto. En 1063 la caballería seldyúcida habia empezado á saquear y despoblar implacablemente la Georgia tan industrial y opulenta y la provincia armenia de Lorhi cuya civilizacion y rica cultura